



Santiago 1 de Setiembre de 1908

Sr. Miguel de Yrujo Salamanca

Indolible amigo: Ha tiempo debia haber contestado a sus atenciones, pero le forzaría a multiplicar sus años y sus energías, si hubiera usted de responder a todas las que yo escribiría, obedeciendo a mi deseo de hacerlo todos los dias.

Su recomendado debe de hallarse contento mil veces, con sus palabras de hace meses, mejor que en España; hombres así no redondearían una fortuna, pero preparan para sus hijos un porvenir desahogado y lleno de actividad y esperanza.

Y digo esto, porque conduce el alma mas empedernida al ver la menzura que descargan aqui los barcos de emigracion. Quéame que si eso es España, muy menguado resultaría nuestro pueblo en parangon con el chileno. Hasta el espíritu parece que traen aprensado, sin



aire, sin valor para luchar y ser algo.

Pareceme que el Gobierno español debiera subvencionar a los agentes clandestinos por el favor que a España hacen al recoger esos desperdicios.

De los maestros, es decir, de los vascos he visto algunos, pero no son muchos.

No quiero decir que no sean honrados los inmigrantes, pero no constituyen rara; pobre gente.

He leído en "La Nación" un artículo referente a don Julio Laavedra, y no sé como ha podido usted abundar en el antispanolismo y en la superficialidad intelectual de este pobre hombre, porque hispanófilo, si los hay, es este señor, y falto de sinceridad. Creo que desde Sarriento y Vicuña Subercareaux hasta Laavedra ha ido aumentándose la bilis contra España de una manera abor-

He puesto usted el dedo en la llaga; ya se lo había dicho yo varias veces a este patrioterico de su animadversión a España y a los españoles.

Es un joven de un carácter audaz a todo proveer; muestra de él será siempre el viaje que

volvió a Europa casi inútil y sin mas ayuda que
 'ahorros de maestro de escuela'. Y allí la pedagogía
 francesa le atufó las narices y todo por te-
 neas y fórmulas; dirigen la juventud con una
 audacia tal que congregados en torno de una Re-
 vista, han corrado a cal y canto cuanto de España
 pudiere salpicarles. Ahí todo es francés, alemán,
 inglés y sobre todo norteamericano; al lenguaje
 español le han declarado guerra a muerte, y
 sacrificarían su vida porque se hablase el idioma
 nacional, que nada menos llaman a la trailla
 de palabras que emplean, pocas que no tengan
 aceptación, si no ahí, en estas republicas hispa-
 nas.

De ellos casi ninguno escapar de sostener una
 discusión seria; sus conocimientos son muy superficia-
 les, pero el orgullo es desmedido: en esto tenemos
 que aprender mucho los vascos. Será andaluz
 este retrato, de hacer una barbaridad o decirlo
 con un desparpajo que confunde? Puede echárselo
 de vez en la Revista, donde contestar a esas bufonadas,
 el testamento de Saavedra, bufonados ^{que,} a Gurruchaga





lo enfrecieron hasta la muerte ésta que le inclu
zo y original. ¡ Que bueno es este joven!

Cejador que cambió con la vedra algunas de
sus correspondencias, envalentinos a éste, que sinte
fitro' en usted el odio a lo español, odio que
se manifestó sobre todo cuando el rifirafe de
Lara Chilena, otro hombre que parece bueno, y a
quien la patrioteria y el odio a España hace
a mal pensar y peor escribir.

Y puesto se me ha' que nosotros somos odie
dos mas que por el coloniaje, por los extranjeros
que nos han calumniado y abultado los defec
tos. ¿ No seria hora de emprender contra ellos
una campaña que arrancara de San Bartolo
me' y darles, todos los dias con un cosa, parte
de empolvar los archivos europeos, todos?

Se me olvidaba decirle, aunque tengo para mi,
que es tiempo perdido, el que se va en terciar con
esta gente cilla, que este señor Laavedra no ha pi
rado España, como dice en la contestacion, sino de
ma conocer a España verlo desde el buque
fondeado en la Coruna o en Vigo. Asi es de
leal esta clase de gentes en sus afirmaciones.

Majora canameros. Y Ross? Fue bien trabajo por España. Aquí donde se han tenido y por algunos se desean tener ideas depreoras de España, van viendo oportuna y eficazmente para nuestra satisfacion esas correspondencias.

Parece estar contentísimo por ahí, a pesar de los ruidos golpes que recibió por la muerte del niño y la enfermedad de su señora. Y él que está tocamente enamorado de esa vida íntima de afectos nuevos todavía y alumbrados por luna de

Madrid lo trae un poco arqueado; no es para nosotros eso. El "Diario Ilustrado" está orgulloso de las palabras que sobre Ross escribió usted en La Nación.

Y el Mercurio? Parece que va a cambiar de corresponsal, y recoger al Mont-Calm, al cantor de las bailarinas, los adornos de los príncipes y trajes, y teatrillos y carreras y manto de seris vivos los salvajes forrados de civilización.

Hay muchos ya que no solo reportan a Guannu, sino que lo van estudiando sin esa malquerencia que quisieron verbrar aquí el aporreado subercaseans.

A Ross le ha hecho mucho bien el paro; hasta su estómago va despertando.





No le parece que a mi regreso bien merece le paguemos la deuda que nos obliga con alguna manifestación de gratitud?

Por fin: estamos trabajando a ver si publicamos un diario español: entonces esperamos nos honrarán sus artículos que, según he podido baruntar en los que han de ocurrir con dinero, remunerarán con mucho gusto.

Dispéneme esta demorada carta, atento a que poco ^{le} escribo y pocas veces, y ciente entre sus amigos mas sinceros a mi at.º y S.º

Carlos Viterdi